

El saber por qué lleva al saber para qué

Reflexiones sobre la

UCA de una visitante austríaca

Entre finales de junio y comienzos de septiembre del año 2003, tuve la posibilidad de conocer un poco la UCA, para investigar cómo realiza la opción por los pobres como institución académica. Con este artículo quiero dar las gracias a la comunidad universitaria que me apoyó con este proyecto. Aprovecho, además, para compartir y comentar las experiencias que viví durante los dos meses de mi estadía en El Salvador.

Theories and commitments es un proyecto científico interdisciplinario de la París-Londres-Universidad de Salzburgo, Austria (ver más al respecto, en Internet: www.sbg.ac.at/phil/projects/start), en el cual trabajo como teóloga. Intentamos averiguar si la opción por los pobres se puede traducir adecuadamente a ciencias no-teológicas y así llevarla a cabo con métodos científicos. En el contexto científico europeo, la objetividad y la libertad de valores (Max Weber), en la construcción de teorías, son muy importantes. Al introducir una opción en las teorías científicas europeas temen perder la objetividad y, en consecuencia, la honradez intelectual. Piensan que si hacen una opción, se someten de inmediato a ideologías.

El proyecto se centra en los temas: ideología, ética y ciencias; responsabilidad de los científicos como personas particulares e instituciones académicas; el papel de los valores personales en la cons-

trucción de las teorías, etc. Desde una perspectiva teórica, queremos probar si la opción por los pobres se puede introducir de forma íntegra y lógica en las ciencias. Buscamos fortalecer el puente entre la investigación académica y el trabajo práctico. Intentamos establecer la investigación de la pobreza como disciplina idónea para cerrar la brecha actual entre la práctica y la teoría de la lucha contra ella. Este es un trabajo de un equipo interdisciplinario, pues ellos corresponde mejor al fenómeno multidimensional de la pobreza. Es obvio que sólo se puede intentar eliminar la exclusión social de la gran mayoría si muchas fuerzas y diferentes disciplinas académicas se unen con el mismo objetivo de cambiar y transformar las causas primarias de esa exclusión.

Mi tarea en El Salvador fue investigar la manera cómo la UCA lleva a cabo su misión de "iluminar y transformar esa realidad"¹ en la que vive, motivada por su inspiración cristiana y a través de la promoción de la razón, la verdad, la justicia y la libertad. Pues, "la liberación de las mayorías empobrecidas y violentadas es uno de los desafíos más grandes planteados a la inteligencia y al quehacer universitarios"². Según mis observaciones y lo que escuché durante ese corto tiempo que estuve en El Salvador, la UCA toma en serio su misión, se es-

1. *Misión de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"*, San Salvador, 2001, p. 6.

2. *Misión*, p. 14.

fuerza por cumplirla e intenta hacer lo mejor posible. Pero sin creer que ella es capaz, por sí sola, de resolver todos los problemas estructurales que aquejan a la sociedad salvadoreña.

La UCA persigue la utopía de una sociedad justa, en la cual no existan ni excluidos ni pobres. Camina hacia esta meta analizando, procesando, juzgando y criticando la realidad nacional y regional con sus propios métodos, aunque sabe que nunca podrá transformarla plenamente. Su utopía busca ser una herramienta *mit der die Wirklichkeit beurteilt und kritisiert werden kann*³ (con la que se puede juzgar y criticar la realidad). En cambio, en el así llamado primer mundo, la situación de las mayorías populares y la pobreza en la que están sumidos muchos países apenas ocupan una posición marginal, en el quehacer universitario. El esfuerzo universitario pocas veces toma en cuenta de forma seria la realidad en la cual vive, ni tampoco a la gente más necesitada, a aquellos estructuralmente excluidos por sus escasos recursos económicos, falta de opciones para desarrollar sus capacidades y otras tantas penurias. En este sentido, una de las metas de nuestro proyecto es hacer una llamada a la conciencia de las científicas y los científicos, para que presten atención a la situación de nuestra sociedad, a la realidad austriaca y europea — y a lo largo de la comunidad global— y a la gente pobre y para que así, las fuerzas que combaten la pobreza se unan más.

Observé cómo la UCA actúa frente a este desafío, en un país tan conflictivo como El Salvador. Mis investigaciones deben servir para encontrar puntos de comparación, en la Universidad de Salzburgo. Es obvio que el esquema que plantea la UCA para enfrentar los desafíos de la injusticia y la pobreza, en la situación salvadoreña, no se puede imitar ni aplicar en condiciones sociales, culturales e históricas totalmente diferentes. Pero sí se encontrarán puntos de referencia e ideas básicas, que se podrían traducir al contexto austriaco y europeo.

Llegué a El Salvador con los conocimientos básicos sobre la UCA (su misión y su historia martirial). Al entrar por primera vez al campus de la universidad no conocía más que a un par de personas; sin embargo, al final de esos dos meses de investigación, una amiga me llamó “la mujer que ha

entrado en más oficinas de la UCA”. Hice mi tarea, obtuve 66 entrevistas cualitativas (más dos conversaciones informales) con personas relacionadas a la universidad.

Las primeras entrevistas tuvieron como sujeto de estudio a estudiantes universitarios de distintas edades, carreras y aspiraciones. Después me acerqué a profesores, profesoras y al personal administrativo. Por último, establecí contacto con los jefes de las diferentes unidades de la UCA. En total fueron 21 estudiantes de todas las facultades (la mayoría de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza), 23 personas del cuerpo académico (pertenecientes a diez departamentos), 22 trabajadores y trabajadoras de la administración y la dirección general. El método de investigación que utilicé, como ya lo mencioné, fue cualitativo, pues llegué con preguntas directivas, que iba modificando, según la persona entrevistada y las inquietudes que me surgían con el pasar de los días. Gracias a las entrevistas y a vivir en la realidad salvadoreña llegué a conocer, poco a poco, la UCA y la situación del país — y así pude pulir mis preguntas—.

Otra de mis fuentes de consulta fue la literatura sobre el tema de mi investigación, que encontré en las dos bibliotecas de la misma universidad. Este material enriqueció mis observaciones.

Me resultó muy fácil encontrar gente que me diera su tiempo y que tuviera interés para dejarse preguntar y poder hablar con ella. Casi todas las personas que me permitieron entrevistarla, mostraron mucho interés en nuestro trabajo y, de vez en cuando, seguíamos charlando un buen rato sobre el tema con la grabadora ya apagada. Aunque ya había conocido un poco el mundo latino, me sorprendió lo bien que me trató la gente, pues pensé que, en el campo universitario y dado el trabajo que cada uno o una tenía que realizar, no tendrían tiempo para recibir a una extranjera con muchas preguntas. Pero el simple hecho de que las puertas de las oficinas suelen estar abiertas, me dio la impresión que la gente misma es abierta. Creo que no me equivoqué al respecto. En la mayoría de los casos, el modo de entablar contacto con estudiantes, profesoras y profesores y personal administrativo fue por pura casualidad. Sabía que tenía que hablar con rec-

3. Margalit Avishai, *Politik der Würde. Über Achtung und Verachtung*, Berlín, 1997, p. 8. Margalit elabora la utopía de una sociedad decente (*decent society*), que se define por tener instituciones que no humillan a las personas.

tores y teólogos de la universidad, pero ¿cómo llegar a conocer a todos los que quería entrevistar? Pregunté a estudiantes que conocía, si ellos mismos y sus amistades deseaban colaborar con la investigación. Muchas veces entré en los cubículos para buscar a profesionales de ciertos departamentos, sin conocer ni siquiera sus nombres. Algunas de las personas ya entrevistadas, me nombraron a otras personas, diciendo que él o ella eran importantes en el quehacer de la UCA y fue así como logré contactarme con una parte representativa de la universidad.

1. Cambio estructural por profesionales comprometidos

Para la UCA una manera de lograr el cambio estructural de la sociedad salvadoreña y centroamericana es formar “buenos profesionales”, sobre todo a través de la docencia que es su mayor parte de trabajo como institución y “principio de valor”⁴. Es decir, intenta servir a la sociedad salvadoreña, brindándole “profesionales y técnicos comprometidos con el desarrollo sostenible del país y de la región”⁵. Lograr esta meta es bastante difícil. Pero se sabe que hay que valorar los pequeños resultados. Este compromiso lo podría resumir en las palabras que un profesor me dijo, durante una de mis entrevistas, que si de cada grupo de graduación un 5 por ciento de los graduados fueran “buenos profesionales”, la UCA ya habría contribuido a mejorar la sociedad salvadoreña. No es mucho, pero es algo. Esta manera de valorar los resultados me parece muy realista frente al *main stream* del consumismo y del individualismo de la sociedad salvadoreña, en la cual crece y vive la mayoría de los profesionales del mañana.

Algunos estudiantes se quejaron por “tener que [!] salir como buenos profesionales”, entre otros, esto implica cursar la clase de ética, la cual, según ellos, “no sirve para nada y es una pérdida de tiempo”. Quizá aún no se han dado cuenta (todavía) de la importancia del momento ético, en el mundo de números y máquinas, en el cual el “saber qué” debe ser enriquecido y complementado por un saber y trabajar “para qué”, lo cual se manifiesta en la responsabilidad hacia los demás miembros de la mis-

ma sociedad, que no da a todos las mismas oportunidades y posibilidades para salir adelante. Pero también hablé con estudiantes muy comprometidos. Según lo que pude observar, eran sobre todo aquellos y aquellas que habían salido de un colegio religioso comprometido o que provenían de una familia que se esfuerza por promover la justicia. Otro aspecto importante es que, al parecer, el tiempo que pasan en la UCA les ayuda a ser más conscientes de su realidad. Esos estudiantes observan críticamente la sociedad. Aceptan sus límites, pero aprovechan sus potenciales, no se conforman con lo superficial. Buscan maneras de cambiar su mundo con la utopía de un futuro más justo y bueno.

Lo mismo encontré en el cuerpo académico y administrativo. Me parecieron personas más conscientes y comprometidas. Entre más años tienen de trabajar en esta institución, son más conscientes y comprometidos, a partir de la opción por los pobres—. Me comentaron que saben por qué y para qué trabajan, valoran la misión de la UCA y la libertad que la institución les da para investigar y trabajar —algunas veces esto implica cierto riesgo personal—. Me dijeron que aunque ganaran menos que en otras instituciones (por ejemplo, el sector privado), querían contribuir con sus posibilidades profesionales a mejorar la situación del país, aun cuando la realidad nacional parezca desesperante y triste: “Trabajamos en la UCA por convicción, no por dinero”. Se ve que los seminarios anuales⁶ que se ofrecen al personal de la UCA dan frutos —claro que no todos salen con el mismo compromiso ni con la misma conciencia—. Me quedé muy impresionada por el esfuerzo que esta gente hace —incluso en su tiempo libre y en sus fines de semana— trabajan en labores de proyección social, dando así “cuerpo” a la inspiración cristiana de la UCA e intentando mejorar la situación de su país y de Centroamérica con el apoyo profesional e institucional que pueden aportar.

2. ¿Espejo de la sociedad?

Algunas veces escuché que la UCA no representaba a la sociedad salvadoreña, pues no era espejo de la realidad nacional: sus estudiantes no provenían de entre los más pobres y necesitados del

4. *Misión*, p. 10.

5. *Ibid.*, p. 10.

6. En los seminarios, el cuerpo docente y una parte del administrativo de la UCA se reúnen, una vez al año, por lo general, en febrero, para discutir y reflexionar temas importantes del quehacer universitario: la inspiración cristiana, la comunicación dentro de la universidad, etc.

país. La mayoría de los y las jóvenes que ingresan a estudiar en la UCA vienen de la capa media y alta de la sociedad salvadoreña. Al preguntar cómo realiza la UCA la opción por los pobres, muchos se quejaron de unas cuotas, que les parecían demasiado altas. Me pareció que quienes así opinan no se han dado cuenta que la UCA no realiza la opción por los pobres con cuotas bajas o aceptando a estudiantes de familias muy pobres, tal como, por ejemplo, lo hace la Universidad Luterana Salvadoreña. Tal vez no han comprendido que para la UCA, los estudiantes son muy importantes y el nivel académico siempre debe ser muy alto. Pero respecto a la cuota —que por ser diferenciada, ya es un tipo de beca para gente de escasos recursos—, la UCA lo ve como una fuente de ingreso para poder proyectarse en la sociedad de múltiples formas y así apoyar a los más necesitados de la sociedad salvadoreña.

3. Una forma universitaria de construir el reino de Dios

La inspiración cristiana potencia el quehacer y la misión de la UCA, en su lucha contra el mal y el pecado. Es decir, la UCA como universidad no puede vivir en una sociedad de injusticia, violencia y encubrimiento sin preguntarse qué debe hacer para cambiar esa situación, pues el pueblo sigue crucificado por el *pecado estructural*. Situada en esta realidad, la UCA ve el reino de Dios como “fuente de inspiración”⁷ que, a partir de la superación de la realidad presente, abre la esperanza para construir estructuras y personas nuevas, frutos del proceso liberador de las mayorías populares empobrecidas.

La inspiración cristiana es la que marca el rumbo del quehacer de esta institución académica. El evangelio es la luz y la musa que inspira la docencia, la investigación y la proyección social de esta universidad, pese a muchas incomprensiones, ataques y persecuciones. La inspiración cristiana se concretiza en la vida y muerte de los mártires de la UCA. El “saber por qué” es la base de la búsqueda constante para lograr una sociedad justa y libre. Los mártires mostraron que el “saber por qué” lleva al “saber para qué”, que perseguir un ideal ético da fuerzas y motivación para seguir trabajando e impulsar procesos para que la mayoría empo-

brecida, algún día, pueda vivir bien en una sociedad más libre, más humana y más justa. Al respecto, me comentaron que a pesar de lo dolorosa que había sido la pérdida, los mártires se habían convertido en una bendición para la UCA, pues continúan marcándole el rumbo y brindándole fuerzas para seguir adelante. El ejemplo de su vida y muerte, su búsqueda intelectual y personal se han convertido en modelo e inspiración para muchas personas en El Salvador y en todo el mundo. Pero también me comentaron que hay que seguir, sin estancarse en los mártires, pues hace falta buscar otro espíritu más joven, nuevo y actual.

Muchos estudiantes, aunque católicos, obviamente, no tienen mucho que ver con la inspiración cristiana y la esperanza de una sociedad más humana y libre, tal y como la UCA propone. Vivir el amor al prójimo e historizar la voluntad de Dios no se satisfacen con asistir a misa, ni con dar limosna de vez en cuando. Dios no quiere ofrendas ni oraciones públicas, sino justicia, verdad y vida para todos y todas. Aunque la inspiración cristiana es fundamental, la UCA no la impone como obligación religiosa ni a sus estudiantes ni a sus empleados y empleadas. Algunas de las personas entrevistadas me dijeron que no se le impone ninguna obligación religiosa. Al compartir las mismas ideas y luchar por la misma causa, se sienten invitadas, nunca obligadas, a las celebraciones religiosas. Esto se aprecia, ya que entre el personal hay no creyentes.

Esta actitud de no obligar a la gente, sino de buscar el diálogo es muy valorada por las personas vinculadas a la universidad —observé muchas veces que la atmósfera dentro de la UCA es bastante abierta e incluso se puede criticar de forma fraterna a colegas y jefes más que en otras instituciones—. Quizás sea uno de los resultados de las muchas reuniones que tienen lugar en las dependencias de la universidad. Me advirtieron que el quehacer de algunas unidades se potenciaría, si la comunicación entre su personal fuera mejor. Algunos subalternos esperarían más iniciativa de parte de sus jefes. Al hablar sobre esto con varios de los entrevistados, algunos se dieron cuenta que la iniciativa no solo debe venir de arriba, sino que ellos también podrían dar el primer paso para mejorar la comunicación.

7. *Ibíd.*, p. 47.

4. Respuestas para la realidad nacional

El triángulo de docencia, investigación y proyección social muestra que el centro de la UCA está fuera de ella, que se siente “obligada a encontrar la respuesta teórica adecuada y la solución práctica eficaz”⁸. La utopía —según Margalit—, herramienta para juzgar y criticar la realidad, alimenta “la demanda racionalmente calculada de la sociedad por establecer”⁹. La realidad nacional debiera orientar las clases y ser la asignatura más importante de la docencia de la UCA.

En mi opinión, los catedráticos, por lo general, se esfuerzan para confrontar a los jóvenes con una realidad que la mayoría de ellos no conoce de forma directa. Los y las docentes intentan sensibilizarlos a la realidad cotidiana de un gran número de salvadoreños. Pero también me comunicaron, los mismos catedráticos que, por su currículo y el programa de la asignatura a su cargo, muchas veces es muy difícil o imposible enfocar la realidad nacional en el aula. Algunos estudiantes de diferentes carreras me señalaron que, en efecto, muchas veces se dan cuenta que los catedráticos los confrontan con la realidad del pueblo centroamericano marginado. Pero también me señalaron que, en algunos casos concretos, falta la relación entre la teoría y la espantosa realidad, que se encuentra fuera de las aulas. Por ejemplo, estudiantes de ciencias jurídicas me comentaron que estarían muy interesadas en ver dónde la relación de una materia teórica con la práctica de la justicia, la cual, muchas veces, es una injusticia.

En el campo de la investigación me comentaron sobre muchos proyectos interesantes, sobre todo en el campo de psicología, la ingeniería y la teología. Me di cuenta que las investigaciones de la UCA se dirigen a resolver los problemas de quienes muchas veces no son tomados en cuenta, por ser pobres y marginados. La investigación, por lo tanto, no está dirigida a resolver cuestiones de los poderosos. Por falta de tiempo, lastimosamente, solo pude visitar un proyecto, el de electrificación

fotovoltaica de la comunidad El Alto, en el departamento de Chalatenango. Me quedé impresionada del trabajo que realizaron los estudiantes de ingeniería eléctrica con sus profesores para mejorar la situación concreta de una comunidad. Vi los frutos de la proyección social, la cual se había ejecutado en la planificación, organización, realización y el acompañamiento de este proyecto, que mejora la vida de una comunidad de escasos recursos, en un cantón bastante lejos del centro de los intereses de la política nacional e internacional. La misión clara de la UCA inspira a los académicos a abrirse a los problemas de la mayoría salvadoreña empobrecida. Es la proyección social, alimentada por la inspiración cristiana, la que mueve a los académicos a desarrollar proyectos que no prometen honor ni riqueza. El “saber por qué” guía a los buenos profesionales a investigar y desarrollar el “saber para qué”.

Muchos académicos me hablaron de muchos proyectos interesantes y útiles e incluso me dijeron que desearían hacer más, pero por falta de recursos económicos y también por falta de tiempo no pueden ir hasta donde ellos quisieran. Algunos de ellos se quejaron que la carga docente no les dejaba tiempo para investigar y ejecutar proyectos concretos. Por la misma razón —y porque muchas veces el financiamiento proviene del extranjero—, imitan soluciones del exterior, en vez de buscar soluciones centroamericanas a problemas centroamericanos. Pero la misma UCA está consciente de sus limitaciones y sabe que donde existe “algo tan grave y comprometedora como la realidad misma, toda seriedad teórica será poca y toda preparación será limitada”¹⁰.

5. Realizando el “saber para qué”

El enlace de proyección social e investigación que más me impactó es el esfuerzo que realiza la UCA en sus instituciones universitarias —el Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA)¹¹, el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI)¹², el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)¹³ y la emisora uni-

8. *Catálogo General 2001* de la Universidad Centroamericana, “José Simeón Cañas”, San Salvador, 2001, p. 30.

9. *Misión*, p. 42.

10. *Ibid.*, p. 36.

11. El Instituto de Derechos Humanos de la UCA defiende a personas de escasos recursos, cuyos derechos humanos han sido violados y cuyos casos (ya) han sido engavetados por el sistema judicial.

12. El Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación archiva, documenta y procesa informaciones esenciales sobre la sociedad salvadoreña.

13. El Instituto Universitario de Opinión Pública es un centro de investigación académica, objetivo e independiente, que analiza la opinión de la población salvadoreña y centroamericana.

país. La mayoría de los y las jóvenes que ingresan a estudiar en la UCA vienen de la capa media y alta de la sociedad salvadoreña. Al preguntar cómo realiza la UCA la opción por los pobres, muchos se quejaron de unas cuotas, que les parecían demasiado altas. Me pareció que quienes así opinan no se han dado cuenta que la UCA no realiza la opción por los pobres con cuotas bajas o aceptando a estudiantes de familias muy pobres, tal como, por ejemplo, lo hace la Universidad Luterana Salvadoreña. Tal vez no han comprendido que para la UCA, los estudiantes son muy importantes y el nivel académico siempre debe ser muy alto. Pero respecto a la cuota —que por ser diferenciada, ya es un tipo de beca para gente de escasos recursos—, la UCA lo ve como una fuente de ingreso para poder proyectarse en la sociedad de múltiples formas y así apoyar a los más necesitados de la sociedad salvadoreña.

3. Una forma universitaria de construir el reino de Dios

La inspiración cristiana potencia el quehacer y la misión de la UCA, en su lucha contra el mal y el pecado. Es decir, la UCA como universidad no puede vivir en una sociedad de injusticia, violencia y encubrimiento sin preguntarse qué debe hacer para cambiar esa situación, pues el pueblo sigue crucificado por el *pecado estructural*. Situada en esta realidad, la UCA ve el reino de Dios como “fuente de inspiración”⁷ que, a partir de la superación de la realidad presente, abre la esperanza para construir estructuras y personas nuevas, frutos del proceso liberador de las mayorías populares empobrecidas.

La inspiración cristiana es la que marca el rumbo del quehacer de esta institución académica. El evangelio es la luz y la musa que inspira la docencia, la investigación y la proyección social de esta universidad, pese a muchas incomprensiones, ataques y persecuciones. La inspiración cristiana se concretiza en la vida y muerte de los mártires de la UCA. El “saber por qué” es la base de la búsqueda constante para lograr una sociedad justa y libre. Los mártires mostraron que el “saber por qué” lleva al “saber para qué”, que perseguir un ideal ético da fuerzas y motivación para seguir trabajando e impulsar procesos para que la mayoría empo-

brecida, algún día, pueda vivir bien en una sociedad más libre, más humana y más justa. Al respecto, me comentaron que a pesar de lo dolorosa que había sido la pérdida, los mártires se habían convertido en una bendición para la UCA, pues continúan marcándole el rumbo y brindándole fuerzas para seguir adelante. El ejemplo de su vida y muerte, su búsqueda intelectual y personal se han convertido en modelo e inspiración para muchas personas en El Salvador y en todo el mundo. Pero también me comentaron que hay que seguir, sin estancarse en los mártires, pues hace falta buscar otro espíritu más joven, nuevo y actual.

Muchos estudiantes, aunque católicos, obviamente, no tienen mucho que ver con la inspiración cristiana y la esperanza de una sociedad más humana y libre, tal y como la UCA propone. Vivir el amor al prójimo e historizar la voluntad de Dios no se satisfacen con asistir a misa, ni con dar limosna de vez en cuando. Dios no quiere ofrendas ni oraciones públicas, sino justicia, verdad y vida para todos y todas. Aunque la inspiración cristiana es fundamental, la UCA no la impone como obligación religiosa ni a sus estudiantes ni a sus empleados y empleadas. Algunas de las personas entrevistadas me dijeron que no se le impone ninguna obligación religiosa. Al compartir las mismas ideas y luchar por la misma causa, se sienten invitadas, nunca obligadas, a las celebraciones religiosas. Esto se aprecia, ya que entre el personal hay no creyentes.

Esta actitud de no obligar a la gente, sino de buscar el diálogo es muy valorada por las personas vinculadas a la universidad —observé muchas veces que la atmósfera dentro de la UCA es bastante abierta e incluso se puede criticar de forma fraternal a colegas y jefes más que en otras instituciones—. Quizás sea uno de los resultados de las muchas reuniones que tienen lugar en las dependencias de la universidad. Me advirtieron que el quehacer de algunas unidades se potenciaría, si la comunicación entre su personal fuera mejor. Algunos subalternos esperarían más iniciativa de parte de sus jefes. Al hablar sobre esto con varios de los entrevistados, algunos se dieron cuenta que la iniciativa no solo debe venir de arriba, sino que ellos también podrían dar el primer paso para mejorar la comunicación.

7. *Ibid.*, p. 47.

4. Respuestas para la realidad nacional

El triángulo de docencia, investigación y proyección social muestra que el centro de la UCA está fuera de ella, que se siente “obligada a encontrar la respuesta teórica adecuada y la solución práctica eficaz”⁸. La utopía —según Margalit—, herramienta para juzgar y criticar la realidad, alimenta “la demanda racionalmente calculada de la sociedad por establecer”⁹. La realidad nacional debiera orientar las clases y ser la asignatura más importante de la docencia de la UCA.

En mi opinión, los catedráticos, por lo general, se esfuerzan para confrontar a los jóvenes con una realidad que la mayoría de ellos no conoce de forma directa. Los y las docentes intentan sensibilizarlos a la realidad cotidiana de un gran número de salvadoreños. Pero también me comunicaron, los mismos catedráticos que, por su currículo y el programa de la asignatura a su cargo, muchas veces es muy difícil o imposible enfocar la realidad nacional en el aula. Algunos estudiantes de diferentes carreras me señalaron que, en efecto, muchas veces se dan cuenta que los catedráticos los confrontan con la realidad del pueblo centroamericano marginado. Pero también me señalaron que, en algunos casos concretos, falta la relación entre la teoría y la espantosa realidad, que se encuentra fuera de las aulas. Por ejemplo, estudiantes de ciencias jurídicas me comentaron que estarían muy interesadas en ver dónde la relación de una materia teórica con la práctica de la justicia, la cual, muchas veces, es una injusticia.

En el campo de la investigación me comentaron sobre muchos proyectos interesantes, sobre todo en el campo de psicología, la ingeniería y la teología. Me di cuenta que las investigaciones de la UCA se dirigen a resolver los problemas de quienes muchas veces no son tomados en cuenta, por ser pobres y marginados. La investigación, por lo tanto, no está dirigida a resolver cuestiones de los poderosos. Por falta de tiempo, lastimosamente, solo pude visitar un proyecto, el de electrificación

fotovoltaica de la comunidad El Alto, en el departamento de Chalatenango. Me quedé impresionada del trabajo que realizaron los estudiantes de ingeniería eléctrica con sus profesores para mejorar la situación concreta de una comunidad. Vi los frutos de la proyección social, la cual se había ejecutado en la planificación, organización, realización y el acompañamiento de este proyecto, que mejora la vida de una comunidad de escasos recursos, en un cantón bastante lejos del centro de los intereses de la política nacional e internacional. La misión clara de la UCA inspira a los académicos a abrirse a los problemas de la mayoría salvadoreña empobrecida. Es la proyección social, alimentada por la inspiración cristiana, la que mueve a los académicos a desarrollar proyectos que no prometen honor ni riqueza. El “saber por qué” guía a los buenos profesionales a investigar y desarrollar el “saber para qué”.

Muchos académicos me hablaron de muchos proyectos interesantes y útiles e incluso me dijeron que desearían hacer más, pero por falta de recursos económicos y también por falta de tiempo no pueden ir hasta donde ellos quisieran. Algunos de ellos se quejaron que la carga docente no les dejaba tiempo para investigar y ejecutar proyectos concretos. Por la misma razón —y porque muchas veces el financiamiento proviene del extranjero—, imitan soluciones del exterior, en vez de buscar soluciones centroamericanas a problemas centroamericanos. Pero la misma UCA está consciente de sus limitaciones y sabe que donde existe “algo tan grave y comprometedor como la realidad misma, toda seriedad teórica será poca y toda preparación será limitada”¹⁰.

5. Realizando el “saber para qué”

El enlace de proyección social e investigación que más me impactó es el esfuerzo que realiza la UCA en sus instituciones universitarias —el Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA)¹¹, el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI)¹², el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)¹³ y la emisora uni-

8. *Catálogo General 2001* de la Universidad Centroamericana, “José Simeón Cañas”, San Salvador, 2001, p. 30.

9. *Misión*, p. 42.

10. *Ibid.*, p. 36.

11. El Instituto de Derechos Humanos de la UCA defiende a personas de escasos recursos, cuyos derechos humanos han sido violados y cuyos casos (ya) han sido engavetados por el sistema judicial.

12. El Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación archiva, documenta y procesa informaciones esenciales sobre la sociedad salvadoreña.

13. El Instituto Universitario de Opinión Pública es un centro de investigación académica, objetivo e independiente, que analiza la opinión de la población salvadoreña y centroamericana.

versitaria YSUCA¹⁴. Es en estas unidades de la universidad donde más se puede sentir la dimensión política e histórica de la UCA, pues, a través de ellas, analiza el estado de la realidad nacional, lo procesa y lo devuelve al pueblo salvadoreño. Es allí donde el lema del profeta salvadoreño Monseñor Oscar A. Romero, "ser voz para los sin voz", se pone de manifiesto en el centro de las vidas, los problemas y las preguntas de aquella gente que vive al margen de la sociedad y fuera del foco de interés de los grandes medios de comunicación. Es allí donde se cierra la brecha entre la teoría y la práctica de la lucha contra la pobreza, donde también la opción por los pobres se manifiesta en el ámbito científico. Estas unidades de la UCA y sus publicaciones y programas ofrecen una salida a la sociedad salvadoreña, al dar importancia a temas que están fuera del *main stream* ideológico y político.

Dos semanas antes de salir de El Salvador, me comentaron que varias personas de la emisora YSUCA, la cual, según mi opinión, es paladín para los salvadoreños oprimidos, habían recibido amenazas de muerte anónimas. Pese a que ahora hay menos impunidad que antes, me llamó la atención que aún existan personas y grupos que hacen amenazas de muerte para callar a la UCA e impedirle que intervenga en la sociedad y en la política salvadoreña. Esto prueba que la UCA, con sus publicaciones, programas y proyectos —inspirados por el evangelio y realizados por sus miembros comprometidos—, hace visible las heridas, las enfermedades sociales y las realidades que no deben existir. Con ello muestra que su palabra académica se hace eficaz. Manifiesta que su quehacer como universidad comprometida incide en la realidad social, no de forma abstracta y objetiva, sino asumiendo su responsabilidad social y su papel en la transformación estructural de la realidad nacional y regional. Esas fuerzas que quieren silenciar a la UCA y las que quieren que la gente se conforme con su realidad injusta, temen la luz que la UCA enciende para iluminar muchos rincones tristes y calles oscuras del país. Cuando uno no se siente responsable de la miseria, no teme la luz y mucho menos tiene motivos para amenazar.

Pese a ello, escuché voces que reclamaban que la UCA ya no se es tan combativa como había sido antes, que de cierta manera la habían acallado.

Los testimonios de estudiantes y de docentes me mostraron que el sistema salvadoreño de las horas sociales que aquellos tienen que cumplir para graduarse, es importante para la realización de los proyectos de la UCA, a favor de la gente de escasos recursos. Este requisito es, ante todo, una posibilidad importante para sensibilizar y concientizar a los y las jóvenes, quienes así conocen en vivo los "rostros de la pobreza". Fueron los mismos jóvenes quienes me comentaron sus experiencias de contacto directo con gente —adultos y niños— de capas sociales que nunca habían conocido antes. Me comentaron de amistades con gente de las zonas marginales, surgidas de su trabajo. También me confesaron que habían cambiado de opinión respecto a la realidad nacional, gracias a haber hecho sus horas sociales ayudando a personas pobres y excluidas; me hablaron de lo mucho que habían aprendido personalmente con la confrontación directa —de vez en cuando dolorosa y conmovedora— con el destino de jóvenes que "sólo" habían tenido la mala suerte de haber sido criados en una comunidad marginal, sin posibilidad para desarrollar sus potenciales. Así, a los jóvenes estudiantes de la UCA —en su mayoría de clase media y protegidos por el círculo familiar— se les abre la posibilidad de salir de su mundo "sano" para abrir su mente, conocer un mundo diferente, revisar su opinión y —lo que me parece más importante— aplicar sus conocimientos académicos a la realidad nacional.

Es obvio que en el proceso de aprendizaje una persona recuerda el 10 por ciento de lo escuchado, el 20 por ciento de lo visto y el 50 por ciento de lo hecho o lo vivido realmente. *Learning by doing* es la manera más eficaz de enseñar contenidos importantes. Es lo que muchas veces hace falta en estudios académicos universitarios, unir la teoría con la práctica. Para los estudiantes, el mero hecho de realizar horas sociales en favor de la sociedad, es una manera no solo de participar de forma activa y directa en la transformación social, sino que también les brinda la posibilidad para aprender haciendo algo práctico, de conocer la compleja realidad salvadoreña y de concientizarse a sí mismos y a su medio ambiente.

La oportunidad de conocer un poco otro país me confrontó con la realidad salvadoreña. En El Salvador pude trabajar y aprender de gente que vive en

14. La radio cultural universitaria de la UCA da espacio a la participación de los ciudadanos y difunde, de diferente forma, los valores y la producción teórico-práctica de la UCA.

una realidad distinta a la mía y de concientizarme y de concientizar mi entorno. Algunos de los “resultados” que (aparte de las entrevistas) pude llevarme a Austria, al cabo de los dos meses de vivir y trabajar en la UCA y en El Salvador, son los siguientes: se me aclaró más la sospecha de que no haya ciencia sin ideología, o sea, cada ciencia, aunque busque el máximo de objetividad, ve el mundo con sus propios “lentes” e interpreta preguntas y resultados científicos, según los valores y los compromisos que las personas han recibido de su socialización biográfica y social, y la impresión de que la UCA se toma en serio su responsabilidad social hacia su realidad nacional e intenta, de una forma enérgica, construir una sociedad mejor, lo cual es un buen ejemplo de cómo tratar la compleja cuestión de la pobreza, desde una perspectiva multidimensional y científica — pese a sus fallas, debilidades y limitaciones—. “Por supuesto, la UCA no es la única vía para transformar las estructuras sociales de una manera liberadora, pero al mismo tiempo está convencida de su necesidad y efectividad”¹⁵.

Ahora nos toca traducir estos conocimientos al contexto salzburgeño y austriaco. Por lo tanto, debemos preguntarnos si la Universidad de Salzburgo, una universidad estatal, toma en serio su responsabilidad social hacia la sociedad que la financia y de la cual vive — cómo y dónde lo hace —; qué criterios guían su docencia y la investigación de sus científicos, qué lugar ocupa la pobreza en su quehacer científico; cómo enfrenta el desafío de la pobreza, que, en nuestro contexto, afecta a un 10 por ciento de la población del departamento de Salzburgo; cuáles son los puntos esenciales de una opción por los pobres, en el contexto salzburgeño, austriaco y centroeuropeo.

Hace falta pensar mucho en voz alta sobre estas cuestiones, que conllevan consecuencias concretas. En mis tres charlas públicas, tituladas “*Uni verändert Gesellschaft? Eine Anfrage aus El Salvador*” (“¿La universidad transforma la sociedad? Una interpelación desde El Salvador”), que trataron sobre el quehacer científico de la UCA como

universidad, fundamentada en la opción por los pobres, y las preguntas que ello plantea a la Universidad de Salzburgo, el público reaccionó con muchas preguntas y subrayó la necesidad de continuar la discusión hasta el final. Pero es obvio que semejante tarea depende de personas concretas con visiones e ideas. En nuestro proyecto, hasta ahora, hemos realizado diferentes proyectos pequeños (entrevistas con personas sin hogar sobre su situación de vida; entrevistas con gente del panel de catedráticos de la Universidad de Salzburgo, a quienes hemos preguntado sobre los criterios éticos de su trabajo científico; un análisis de los centros sociales de Caritas de Salzburgo; publicaciones de documentos de trabajo sobre “Investigación de pobreza en Austria” y “opción por los pobres, dos aspectos teológicos”; dos seminarios de filosofía sobre “honradez intelectual” y “Avishai Margalit, una sociedad decente”; comunicación y encuentros entre científicos que tratan el tema de la pobreza desde su disciplina; un congreso sobre “justicia” y sobre “Ciencias humanas y la opción por los pobres”; una colección, en un volumen, de “opción por los pobres en ciencias humanas y naturales”) y hemos planificado otros.

Sé que hace falta mucho todavía — buscar medios para concientizar (más) a la comunidad científica y a la sociedad salzburgeña e intentar aplicar lo aprendido de la UCA al contexto salzburgeño y austriaco sin correr el riesgo de imitarla — procesar y publicar mis resultados (en una tesis doctoral de teología) y mucho más. Hay mucho que pensar, soñar, reflejar, pulir, comunicar y hacer. Pero comparto la utopía de un mundo justo, libre y humano, en el cual todos podamos vivir bien.

Mi gran agradecimiento al personal de la UCA, que me abrió sus puertas y me dio la oportunidad de conocer su trabajo y su forma de pensar. Esto hizo que me sintiera colega y amiga de ellos y ellas, lo cual me enriqueció mucho.

MAGDALENA HOLZTRATTNER